

Los Carreteros

Serafín Arnao Sánchez¹

¡Madre...! Ya están los carreteros² por la *Cueva del Agua*, están sacando de la *Muela Marojales* madera para cargar los carros y llevarla a Cañamares.

¡Madre...! Ya están llegando a la *Cuesta del Collado* de los *Lagunillos*. Esta cuesta es para bajar con los carros cargados de madera muy peligrosa. Pero estos carreteros, bien provistos de buenas galgas³, mediante el uso de la zorra⁴ y demás artilugios que les hacían falta, iban con sumo cuidado, aunque el peligro ahí estaba, para ellos y para sus animales...

Ya han bajado la cuesta, madre y siguen el carril adelante.

¡Pero madre...! Llegan a otro problema en el carril, esto es la subida a *El Piscajo*, pues aquí es que un par⁵ no puede subir solo el carro cargado de madera y tienen que enganchar dos o tres pares para subir, carro a carro hasta la loma *Los Alrreales*. Aquí ya era llano pero tiene muchos hoyos y no era bueno de andar.

¡Madre...! Ya están los carreteros en *Cañalengua*. Cuando esto, ya llevaban muchas horas de trabajo, ellos y los animales y era al mediodía. Esta Cañada entonces disponía de agua y buena hierba. Aquí desuncieron las mulas y las soltaron a esas praderas. Antes, les habían puesto sus buenos piensos, que bien se lo merecían. Ellos, después de haber revisado cada uno su carro para ver si había algún problema, pues se juntaron allí en la pradera al fresco de una buena sombra y cada uno saco de la alforja un trozo de somarro⁶ y un poco de pan que la noche anterior les habían puesto las mujeres en el *Rincón de Villalba*. Ya que habían repuesto fuerzas, pues otra vez a coger los carros y a seguir el camino.

Y así llegaron a la *Fuente el Peral*, en este paraje también tenían buena agua y ya no mucha gana de andar y siendo ya bastante avanzada la tarde, o sea que se estaba poniendo el sol, pues decidieron pasar la noche en este sitio, tal como ellos lo llevaban pensado de hacer pues no era la primera vez. Así lo hicieron y después de ponerles el pienso a los animales, lo mismo que en *Cañalengua*, sacaron el somarro y el pan y juntos se pusieron a cenar, hablando y de vez en cuando dándole un apretón a la bota.

Así pues madre, entre corrusquillos⁷ y vigilancia, pasaban la noche, pendientes y vigilando a sus mulas por si tenían algún problema, ya que había que estar preparados para el día siguiente, ellos, los animales y también los carros, porque todos los elementos tenían que estar bien cuidados para cuando

¹ **Nota de redacción:** Serafín es un vecino de Cañizares que amablemente nos ha cedido estas líneas transcritas sobre sus recuerdos. Los arreglos del texto y notas al pie de página han sido añadidos para hacer más comprensible la lectura aunque tratando de respetar en lo máximo posible los tiempos y cadencias relatadas por el autor del mismo.

² Este relato está dedicado a la memoria de todos los carreteros que trabajaron en estas sierras y especialmente a cuatro de ellos, que son los que protagonizan el viaje que se narra en las siguientes líneas: Cayo Herraíz Monleón, Prudencio Herraíz Monleón, Valentín de la Hoz y Lucio Castillejo. Los dos primeros nacidos en una aldea que se encontraba situada en lo que hoy es el Parque del Hosquillo, mientras que los dos últimos eran oriundos de la Vega del Codorno.

³ La RAE en la segunda acepción de la palabra «galga» dice: «Palo grueso y largo, atado por los extremos fuertemente a la caja del carro, que sirve de freno, al oprimir el cubo de una de las ruedas.»

⁴ Con este nombre de zorra, era como se denominaba una viga que se instalaba, tras cargarse el carro, en la parte baja del mismo, con la parte más fina de dicha viga en la parte delantera, mientras que la trasera miraba al contrario de la marcha del carro. Cuando había que bajar por una pendiente muy pronunciada, ésta viga se iba dejando caer desde la parte posterior a tierra, para que al ir arrastrándose la misma, ayudase a que el carro no tomara velocidad y se descontrolase, dejándose si era necesario, caer toda la viga hasta que la misma apoyase completamente en el suelo.

⁵ De mulas.

⁶ Somarro: Carne curada de cabra u oveja.

⁷ Corrusquillo: Siesta o sueño ligero.

Relatos: Los Carreteros

a cada uno se le pedía su cometido. Toda esta dedicación era muy importante porque por simple que parezca una cosa, si no está bien cuidada no sirve para nada y estos hombres lo sabían. Por eso se desvivían con todo lo que llevaban por delante, desde sus mulas y sus carros, hasta una cadena o una sogá, una cuerda, una lezna, un martillo, un prepal⁸, una hacha...

Pues todo esto lo llevaban en el carro estos hombres y algunas cosas más: unos alicates, unas herraduras, unos clavos de herradura, un rollo de alambre... Pues el que no llevaba todo esto, no lo querían de compañero los demás carreteros.

¡Madre...! Una vez pasada la noche en este paraje de *Fuente el Peral*, pues como un día más, uncen sus mulas y las ponen a los tiros de los carros y adelante.



Carreteros en el pueblo de Fortanete (Teruel).

Y llegan a otro paraje conocido como *Las Cañillas de Fuertescusa*. Pues aquí también tienen agua para ellos y para los animales y hacen un descanso. Aquí les ponen a los animales pienso y les dejan descansar, porque de este paraje hasta el paraje *El Alto de las Losillas*, todo es una subida y aquí tienen que poner dos o tres pares a un mismo carro. Esta cuesta no es muy pendiente pero sí bastante larga, y así uno tras otro suben todos los carros arriba, esta faena requiere mucha sabiduría y paciencia con los animales.

De aquí hay un buen trozo que andar hasta el paraje *La Fuente el Valle*, pero todo es bajada.

¡Madre...! Ya están llegando los carreteros a la *Fuente el Valle*...

Aquí lo mismo que en la *Fuente el Peral* llegan a la puesta de sol, aparcen los carros cada uno por donde puede, desuncen sus mulos y no les dejan beber agua hasta pasado un buen rato porque los animales iban sudados. Mientras, ellos a preparar las sarrias bien instaladas para ponerles la cena a estas mulas, que bien se la habían ganado todo el día tira que tira del carro.

Pues cuando todo lo tenían controlado, se reunieron en un sitio adecuado y todos de las alforjas sacaron sus merenderas y allí, junto a la *Fuente el Valle*, se comieron unas tortillas y unas buenas tajadas que les habían puesto las mujeres en la *Huerta Marojales*. Y así, entre dichos y chascarrillos, de vez en vez le daban un apretón al botillo, que para eso lo habían preparado las mujeres que tanto les querían y los esperaban noche y día, pensando siempre en que les pasaría.

Pero estos carreteros, solo pensaban en que tenían que llegar a Cañamares para llevar aquella madera por unos reales y todavía no habían llegado y ya hablaban del día siguiente.

Pues madre, ya están los carreteros pasando el valle y pronto se encontraran con otro repecho que subir. Pues lo mismo que las veces de antes, al asunto de encuarte para subir el repecho del *Alto de la*

⁸ Prepal o prepalo. Pieza cilíndrica de hierro que se utilizaba en los laterales del carro para sostener la carga.

Relatos: Los Carreteros

Arrodea, y nada, uno a uno los suben arriba y a enganchar cada uno el suyo y tirando «palante⁹»...

¡Madre...! Ya están los carreteros llegando a Cañizares. Estos carreteros no entran al pueblo, pero sí que entran a una taberna que estaba prácticamente junto al carril, (digo carril porque todavía no había carretera de Cañamares para arriba). Esta taberna la regentaba un señor llamado Ladislao, pero le llamaban Ladis porque había que economizar letras, que no estaban los tiempos para gastar.

Pues aquí, en esta tienda, Ladis tenía de todo: desde unas albarcas, sardinas saladas, garbanzos tostados y también vino, cómo no, sí era una taberna. Pues compraron aquello que más falta les hacía y a seguir caminando carril abajo por la vega de Cañizares. Aquí hay un buen trozo hasta llegar a otro puerto, el *Puerto Cañamares*. Este puerto, si era mala la subida, era peor la bajada, con los carros cargados de madera.



Carro para transportar madera. Guardado en el Museo Etnografico de El Tobar.

A una sola voz del carretero, los animales sabían si tenían que parar o tirar más fuerte, esta faena hay que vivirla de cerca para poder valorarla... Esta faena, tan peligrosa para ellos y los animales. (Pero estos carreteros sabían mucho y no se encogían por nada).

¡Madre...! ya están llegando los carreteros a Cañamares. Bajan la cuesta del puerto, cruzan el río Escabas y llegan a este pueblo. Aquí se dirigen al sitio donde tenían que dejar la madera, lo mismo que otras veces y descargar la madera que cargaron en la *Muela Marojales*. Allí cerca estaba el encargado de la madera y como era normal les pagó a cada uno su viaje y a cada uno les dio dos mil ochocientos reales, o sea, setecientas pesetas¹⁰, porque entonces te pagaban la ida, pero no la vuelta.

Así que, después de hacer noche en Cañamares, pues vuelta para la *Huerta Marojales*. Aquí sí, la vuelta era mejor para ellos y para los animales, porque ellos montados en sus carros y tira «palante».

De vuelta a casa no paraban a hacer noche en el trayecto. Eso sí, cuando llegaban por ejemplo a la *Fuente el Valle*, pues paraban para dar agua a los animales y comida no, pues por la noche ya los habían cuidado para no tener que parar a comer y ellos como podían comer montados en el carro, pues una vez que los animales habían bebido, a seguir carril adelante. Y lo mismo que antes, llegaron a la *Fuente el Peral* y sin desuncir, acercaban las mulas al gamellón para que bebiesen agua y a seguir camino para casa.

Y llegan ya madre a la *Huerta Marojales*, y aquí las mujeres tan contentas, pero estos carreteros ya están hablando de cuando iban a preparar otro viaje de madera para bajarlo a Cañamares.

⁹ Contracción de «para adelante».

¹⁰ Si entendemos que cuando apareció el Salario Mínimo Interprofesional en España en el año 1963, este era de 60 pesetas/día, podemos imaginar cuanto podían significar las 700 pesetas de un viaje de este tipo a mediados del siglo XX o incluso anteriormente para un carretero.